

HIGIENE Y CUESTIÓN SOCIAL EN ESPACIOS URBANOS: LOS PROYECTOS REGENERACIONISTAS DE FELIPE ÓVILO EN TÁNGER Y MADRID (1886-1906)

Francisco Javier Martínez-Antonio
Univ Paris Diderot, Sorbonne Paris Cité,
SPHERE, UMR 7219, 75205 Paris, France

Higiene y cuestión social en espacios urbanos: los proyectos regeneracionistas de Felipe Óvilo en Tánger y Madrid (1886-1906) (Resumen)

La denominada “cuestión social” constituyó una de las principales preocupaciones del doctor Felipe Óvilo en los sucesivos escenarios peninsulares, ultramarinos y africanos en los que desarrolló su trabajo como médico e higienista. La mejora del estado de salud y de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera formaba parte de las convicciones regeneracionistas que guiaron su actividad profesional tanto en el campo de la medicina como en aquellos otros a los que dedicó su tiempo. Desde la década de 1880 Óvilo se convenció de que el proyecto de regeneración debía necesariamente aplicarse al mismo tiempo en España y Marruecos, meta preferente del africanismo español. Ello hizo que se dieran continuidades sustanciales entre sus actuaciones sociales en Tánger a finales del siglo XIX y las que llevó a cabo en Madrid en los primeros años del XX. En este trabajo se describen y analizan dichas actuaciones en tres ámbitos relacionados con la higiene: la planificación urbanística, las condiciones de vida (alimentos, vivienda, agua, limpieza) y la asistencia médico-sanitaria.

Palabras clave: higiene, cuestión social, Felipe Óvilo, regeneracionismo, Tánger, Madrid

Hygiene and the social question in urban spaces: the regenerationist projects of Felipe Óvilo in Tangiers and Madrid (1886-1906) (Abstract)

The so-called “social question” became one of the major concerns of Dr. Felipe Óvilo in the successive peninsular, overseas and African locations in which he carried out his duties as physician and hygienist. He believed in the need of improving the health status and the living and working conditions of the working class as part of the regenerationist ideology that oriented his professional activity either in the field of medicine and public health, or in others to which he devoted his time. From the 1880s onwards, Óvilo assumed that the project of regeneration should necessarily be developed at the same

time in Spain and Morocco, the main target of Spanish Africanist plans. As a consequence, his social initiatives in late 19th-century Tangiers and early 20th-century Madrid showed substantial continuities. This paper intends to describe and analyze such activities in three spheres related to hygiene: urban planning, living conditions (food, housing, water, sanitation), and health care and prevention.

Keywords: hygiene, social question, Felipe Óvilo, regenerationism, Tangiers, Madrid

Felipe Óvilo Canales (1850-1909), médico militar e higienista, ha recibido atención historiográfica en la última década como figura clave del africanismo español de la primera etapa de la Restauración¹. Por encima de todo destacó su papel central en el proyecto de “regenerar España y Marruecos” que vertebró buena parte de las intervenciones hispanas en el país vecino desde mediados de los años 1880 hasta la Conferencia de Algeciras de 1906². En nuestra opinión, dicho proyecto, impulsado por los gobiernos del Partido Liberal, tuvo por objetivo último la transformación de Marruecos en una “España africana”, estrechamente unida a la “España peninsular” al modo en que Cuba lo había estado en las décadas centrales del siglo XIX como una “España ultramarina”³. Para ello, las reformas modernizadoras que los regeneracionistas propugnaban para España debían asociarse con una intervención en Marruecos orientada a consolidar las reformas locales promovidas por el sultán Hassan I y no a una “misión civilizadora” en la línea de las grandes potencias europeas Gran Bretaña y Francia que aspiraban a implantar un estado colonial de nuevo cuño. Regenerar Marruecos constituía, por tanto, un proyecto inseparable de la regeneración española e implicaba, entre otras cosas, la formación de élites marroquíes (políticas, diplomáticas, militares, científicas, económicas, culturales) que auxiliaran a los españoles en el control y transformación del país.

Esta doble empresa regeneracionista tuvo en Óvilo a uno de sus actores más destacados, a pesar de que su posición institucional y política siempre fuera secundaria respecto a otros protagonistas de mayor renombre, lo que explica en buena medida su olvido historiográfico hasta fechas recientes. Madrid y Tánger fueron los escenarios principales de sus iniciativas. Hasta ahora se han estudiado sobre todo las iniciativas médico-sanitarias y humanitarias de Óvilo en Tánger: la creación de una Escuela de Medicina para formar médicos militares para el ejército marroquí; su trabajo como médico del Hospital Español construido en Tánger por la Misión Franciscana en 1888, así como de la colonia española pobre que residía en la ciudad; la creación de una Junta de Salvamento de Náufragos y el intento de que el sultán se adhiriera a la Convención de Ginebra y creara una Cruz Roja marroquí⁴. Óvilo también impulsó, en colaboración con su colega el médico militar Severo Cenarro, la constitución de una denominada Comisión de Higiene en 1888⁵. Otras actividades suyas, no analizadas hasta ahora,

¹ Lourido, 1996; López García, Ramírez, 2002; Martínez-Antonio, 2005; Martínez-Antonio, 2009.

² Martínez-Antonio, 2011.

³ Martínez-Antonio, 2013.

⁴ Martínez-Antonio 2011-2012, 2014.

⁵ Martínez-Antonio, 2010.

incluyeron su participación en diversas embajadas españolas a Marruecos y marroquíes a España, su labor en la comisión internacional encargada de estudiar la construcción de un lazareto en Tánger o su labor como corresponsal de prensa en acontecimientos decisivos como la Conferencia de Algeciras o el desembarco hispano-francés en Casablanca de 1907.

No se ha estudiado tampoco hasta ahora lo que podría denominarse la vertiente social de la regeneración hispano-marroquí y las iniciativas de Óvilo en relación con la misma, salvo un trabajo que analiza una de sus múltiples actividades en Madrid a la que nos referiremos más adelante ⁶. Entre las muchas medidas planteadas por el regeneracionismo, la resolución de la entonces denominada “cuestión social” se consideraba como un requisito fundamental para alcanzar los deseados objetivos de modernización y progreso. Frente a lo que quizás pueda imaginarse, la “cuestión social” presentó paralelismos y conexiones entre España y Marruecos, entre Tánger y Madrid en este periodo. Óvilo intervino al respecto en ambos escenarios y sus ideas y actuaciones (generalmente pero no exclusivamente desplegadas en el ámbito de la higiene) presentaron sustanciales continuidades a ambos lados del Estrecho. A diferencia de lo que sucedió con médicos e higienistas en otros imperios europeos, Óvilo no buscó en Marruecos un campo de aplicación privilegiado (colonial) para ideas sobre la cuestión social elaboradas en la península; tampoco trasladó/tradujo una experiencia “colonial” supuestamente adquirida en Tánger a la resolución de problemas “sociales” en Madrid. El rasgo definitorio fue la continuidad. En ambas ciudades, sucesivamente, formuló principios y aplicó medidas similares durante todo el periodo que aquí nos interesa en un ejemplo notable de la singular circulación de ideas y prácticas que se dio en el debilitado Imperio español a finales del siglo XIX.

Ideas sociales y posicionamiento político de Óvilo en España y Marruecos

La preocupación de Óvilo por la cuestión social se mantuvo a lo largo de toda su trayectoria profesional. Su visión inicial al respecto estuvo lejos del socialismo revolucionario y de sus variantes anarquista y colectivista, pero también del liberalismo radical o del conservadurismo militarista. La relevancia otorgada por Óvilo a los factores políticos, económicos y específicamente laborales que influían en la mala condición de salud de los obreros se derivó esencialmente de su adscripción al pensamiento regeneracionista. Así, sin tener una vinculación formal (ni educativa, ni institucional) con la Institución Libre de Enseñanza (ILE), el médico segoviano compartió con el institucionismo muchos postulados ideológicos sobre la cuestión social como la apuesta por el reformismo social frente a la revolución, o por el armonismo frente al conflicto de clases. En este sentido, se podría incluir a Óvilo entre aquellos que, como señala Manuel Suárez Cortina, defendían

“la necesidad de la intervención del Estado en la organización del trabajo y la producción con la idea de combatir la tiranía de los ‘carteles’ y los ‘trust’, de fomentar la reforma agraria y de buscar una paz social que solamente encontraba sentido mediante políticas de carácter reformista”⁷.

La proximidad de Óvilo a la ILE se concretó en forma de un vínculo personal con Segismundo Moret, político liberal fuertemente ligado al institucionismo. Con él

⁶ Campos, 2013.

⁷ Suárez Cortina, 2007, p. 132-133.

compartió una activa participación en foros madrileños como el Ateneo, la Sociedad Geográfica y la Sociedad de Africanistas y Colonistas. Quizás llegó a ser su médico personal en algún periodo al modo en que su colega y amigo Ángel Pulido lo fue del líder republicano Emilio Castelar. No sería desacertado, a nuestro juicio, definir a Óvilo como un hombre de Moret, tanto en las ideas como en la praxis aunque, insistimos, tal condición fuera fruto solo de una conexión personal entre ambos. El médico segoviano nunca se afilió al Partido Liberal-Fusionista de Sagasta, al que la facción moretista se había incorporado en 1883 tras una andadura independiente que había comenzado en el Partido Democrático-Monárquico en 1875 y continuado en Izquierda Dinástica en 1881. En palabras de Carlos Ferrera, Moret representaba la “frontera democrática” del liberalismo, es decir, los sectores de éste más abiertos a la democratización del régimen político – sin cuestionar la monarquía⁸. Respecto a la cuestión social, Moret también defendía soluciones más avanzadas que el núcleo del Partido Liberal-Fusionista, aunque rechazaba las propuestas revolucionarias. Como señala Ferrera,

“Sin negar la existencia de clases sociales, Moret sí refutó la visión dicotómica y conflictiva presentada por el socialismo. En su lugar sostenía la existencia de una pluralidad de clases – obreras, artesanas, mercantiles... – que podían complementarse. Esa concepción krausista sobre la armonía de las relaciones sociales y la creencia en los valores de la discusión racional llevó a muchos liberales a procurar la integración de los obreros”⁹.

Para Moret, la solución de la cuestión social debía venir de la mano de una doble transformación y un compromiso conjunto de las clases dirigentes y las clases trabajadoras. Las primeras tenían la obligación de implicarse en la solución de los problemas de los obreros, es decir, de terminar con la prioridad concedida hasta entonces “a los problemas políticos en menoscabo de los sociales”¹⁰. En este sentido, debían impulsar la intervención del Estado “en el alivio de la situación obrera” a través de la regulación de las relaciones de trabajo, la provisión de asistencia en caso de enfermedad e invalidez o la mejora de las condiciones de vida¹¹. También debían promover la democracia como “solución de los males obreros”, implantando el sufragio universal y extendiendo a los trabajadores “la libertad económica, a fin de que pudieran salir de la pobreza desde su propia responsabilidad”¹². En contrapartida, los obreros tenían una serie de deberes, que iban desde “perseguir el deseo de enriquecerse, ahorrar y ser virtuoso”, hasta cultivar activamente el asociacionismo – si bien éste se imaginaba “más de sociedad de socorros mutuos que de sindicalismo reivindicativo” – pasando por adquirir una mejor instrucción y educación¹³.

Óvilo se adhirió libremente a esta línea política moretista que propugnaba obligaciones mutuas entre burgueses y obreros. No solo exigió a los obreros “el deber de mejorar”, como se ha sugerido¹⁴, sino también a las autoridades y a la sociedad civil burguesa como se analizará en apartados posteriores. Después del desastre del 98 – y siguiendo de nuevo el ejemplo de Moret – es posible apreciar en Óvilo una aproximación

⁸ Ferrera, 2002.

⁹ Ibid., p. 67.

¹⁰ Ibid., p. 71.

¹¹ Ibidem.

¹² Ibid., p. 69.

¹³ Ibid., p. 69-70.

¹⁴ Campos, 2013, p. 498.

ideológica y política a posiciones socialistas¹⁵. Por esos años se estaba produciendo la transición del socialismo español desde posturas revolucionarias a reformistas, la cual llevaría al PSOE a la colaboración política con partidos burgueses y a la incorporación a sus filas de intelectuales procedentes principalmente del institucionalismo y del republicanismo como Julián Besteiro o Fernando de los Ríos¹⁶. Como ha señalado Robles Egea,

“la renovación ideológica y política del liberalismo y el socialismo hizo posible su acercamiento, que se manifestó en acuerdos liberales y socialistas en Inglaterra, Alemania y Francia, con la finalidad de culminar el proceso de democratización iniciado en el siglo anterior. La expresión española de estas coaliciones políticas fue la Conjunción Republicano-Socialista [...]”¹⁷.

Óvilo dio algunos pasos en esta línea, aunque sus conexiones con el socialismo fueron personales, como lo habían sido con Moret. Del mismo modo que éste lideraba un sector minoritario dentro del liberalismo progresista, los contactos del médico segoviano en medios socialistas también pertenecieron a corrientes minoritarias y más bien heterodoxas. Por ejemplo, Óvilo parece haber trabado relación con el escritor de origen letón y figura de la bohemia madrileña Ernesto Bark, probablemente a través de la frecuentación común de círculos literarios y periodísticos de la capital. Al margen de su faceta literaria, Bark fue un destacado activista y ensayista en favor de la clase obrera, representante de un así denominado “socialismo positivo” de carácter reformista, no marxista, aunque indefinido y utópico, que le llevó a identificarse en última instancia con el programa político de Canalejas¹⁸. Bark citó a Óvilo en sus ensayos como autoridad en relación con las malas condiciones de vida y trabajo de la clase obrera y la pasividad de las autoridades en materia de higiene pública¹⁹. Por ejemplo, en su obra *Estadística social: resumen* (1901) señalaba que:

“Filipe Ovílo [sic], el ilustrado médico, ha publicado en *El Liberal* una serie de estudios que infunden lástima y horror y debían haber obligado a los gobiernos a tomar medidas extraordinarias si los políticos al uso fueran capaces de emprender reformas serias en favor de su país y salirse de la órbita rutinaria”²⁰.

Por otro lado, en un marco institucional como el ayuntamiento de Madrid, del que fue concejal entre 1901 y 1905 a instancias de Moret, Óvilo colaboró preferentemente con ediles progresistas como los republicanos Justo Morayta Serrano y Lucio Catalina Bachiller y el socialista Alfredo Fischer Santamaría. A pesar de figurar repetidamente con dicha adscripción política en la prensa de la época²¹, Fischer no formaba parte del

¹⁵ Moret sostuvo frecuentes contactos con el socialismo en los primeros años del siglo XX y llegó a proponer al PSOE que se adhiriera a su así llamado Bloque de Izquierdas en 1909 para desalojar del poder a Maura tras los incidentes de la Semana Trágica. Robles Egea, 2004, p. 109.

¹⁶ Ribas, 1986, p. 48, 50; Castillo, 1989, p. 69-70.

¹⁷ Robles Egea, 2004, p. 97.

¹⁸ Rioscatalá, 1989; Thion, 1998.

¹⁹ Bark, 1901, p. 121-127. *El Liberal*, 10 de agosto de 1903.

²⁰ Bark, 1901, p. 121.

²¹ Por ejemplo, en *La Época*, 9 de octubre y 12 de noviembre de 1903. En el primero de ellos se informaba de un mitin de presentación de su candidatura para las elecciones municipales “con carácter de socialista” y se decía que “a dicho acto quedan invitados los socialistas de Madrid”. Fischer resultó elegido concejal por el distrito de La Latina. En *El Año Político* de 1905 se recogían los resultados de las elecciones generales en

PSOE. No hemos encontrado referencias sobre él ni en la historiografía del socialismo madrileño ni en el Diccionario Biográfico del Socialismo Español²². Se le calificaba como “socialista independiente”²³ o “socialista intelectual”²⁴. Dado que era médico y escritor como Óvilo, puede que existiera alguna relación entre ambos antes de que Fischer fuera elegido concejal por primera vez por el distrito de La Latina en 1903. Director de la revista del montepío de personal sanitario *El Porvenir Médico-Farmacéutico*, se interesó también por la cuestión social, publicando obras como *Ciencia negativa. Deberes políticos del médico moderno* (1903), impartiendo conferencias y participando en actos y mítines obreros. Fischer y Óvilo coincidieron en la “comisión municipal para el estudio de reformas sociales”, constituida en abril de 1904 como órgano local madrileño del recién creado Instituto de Reformas Sociales, el primero con el puesto de secretario y el segundo, de vocal²⁵. Ese mismo año, ambos participarían en un debate en la asamblea municipal a propósito de una iniciativa de Morayta para fijar un “jornal mínimo” a los obreros del ayuntamiento. Óvilo apoyó dicha iniciativa y también Fischer, quien la desarrolló con sus propias sugerencias. Morayta aceptó los cambios pero Fischer se manifestó entonces dispuesto a respaldarla solo “si se retirase por el Sr. Morayta”, lo que dio lugar a que Óvilo le reprochara que “queriendo favorecer a los obreros, los va a perjudicar por sus impacencias”²⁶. Los tres votaron finalmente a favor de la iniciativa, lo que no impidió que fuera rechazada por veinte votos contra nueve.

Óvilo no llegó a coincidir en el consistorio madrileño con los socialistas Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y Rafael García Ormaechea porque ya no se presentó a las elecciones municipales de noviembre de 1905 en las que éstos resultaron elegidos. El PSOE obtuvo sus primeros tres ediles por Chamberí²⁷, barrio interclasista que en ese momento pasó a ser nuevo distrito electoral desgajado del de Hospicio por el que Óvilo había resultado elegido dos veces desde 1901. El programa socialista para Chamberí contenía, de hecho, muchos puntos en común con las propuestas que Óvilo y Morayta habían planteado para todo el municipio en un pleno del ayuntamiento en 1904 y a las que haremos referencia más adelante. Con el tiempo, quizás Óvilo podría haber llegado a tener una relación estrecha con alguna figura secundaria del socialismo oficial, aunque hubiera varios obstáculos para ello. Por una parte, Óvilo fue esencialmente monárquico, lo que le alejaba en principio de las afinidades republicanas de los socialistas. Sobre todo, creyó siempre que la intervención de España en Marruecos era fundamental para su futuro como país civilizado y moderno (para el de ambos países, de hecho), postura que contrasta con la intensa movilización del PSOE contra la guerra de Marruecos a

Madrid. Entre los candidatos que no habían obtenido representación figuraban en último lugar Pablo Iglesias, Jaime Vera y Alfredo Fischer, con el comentario de que “como se ve, los socialistas no llegaron a aproximarse a una votación regular”. P. 374.

²² <http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico> [21 de mayo de 2014].

²³ *Heraldo de Madrid*, 14 de abril de 1907.

²⁴ *El País*, 18 de abril de 1907.

²⁵ *El País*, 14 de abril de 1904.

²⁶ *Heraldo de Madrid*, 4 de diciembre de 1904.

²⁷ Pallol, 2006.

partir de 1907 siguiendo las directrices de los sectores más radicales de la Internacional Socialista²⁸.

El perfil ideológico y político de Óvilo que hemos dibujado hasta ahora quedaría incompleto si no incluyéramos su vertiente marroquí, pues la preocupación del médico segoviano por la cuestión social y sus contactos políticos se extendieron también a dicho país. Óvilo realizó dos estancias al otro lado del Estrecho: la primera entre mayo de 1877 y noviembre de 1878, la segunda entre junio de 1886 y diciembre de 1896. Ésta última fue posible también gracias a Moret, entonces ministro de Estado, quien dispuso su nombramiento en Tánger como “agregado militar”, un puesto indefinido desde el que Óvilo actuó como agente del político gaditano para sus proyectos marroquíes. Aunque en contacto cordial y continuo con el reducido grupo de protagonistas de la acción española en Marruecos, el carácter laico, pacífico y reformista del llamado “plan Moret” llevó a Óvilo a colaborar estrechamente solo con algunos de ellos y a distanciarse en mayor o menor medida de los demás. Entre los primeros figuraban, por ejemplo, el cónsul Francisco Lozano Muñoz, su colega médico-militar Severo Cenarro o el industrial y comerciante Rodolfo Vidal y Batlló. En contraste, el jefe de la Legación, José Diosdado del Castillo, nombrado para el puesto por Cánovas en 1878 y que ya había sido secretario durante toda la jefatura de Francisco Merry Colom entre 1860 y 1872, tenía ideas mucho más conservadoras sobre el rol de España en Marruecos que se tradujeron en su obstrucción a muchas de las gestiones de Óvilo. A propósito de la creación de la Cámara de Comercio española en Tánger, Óvilo señalaba al padre Lerchundi los motivos de la oposición de Diosdado:

“Dos causas a mi juicio. Una que es personal y otra dependiente de su pensamiento político. Entre muchas y buenas cualidades que reúne, tiene un defecto, como todos tenemos, que es una exageración del amor propio en grado superlativo, no escucha a nadie, se encierra en sí mismo y se aferra de tal manera en lo que determina, empeñándose en ello sin atender ninguna consideración de prudencia o justicia; por otra parte, toda su política (basada seguramente en su carácter) consiste en impedir cualquier progreso parta de donde parta, en este país, en el que no quiere ver otro poder ni otra iniciativa que la suya”²⁹.

Mejor relación tendría Óvilo con los diplomáticos que sustituyeron a Diosdado, especialmente con Francisco Rafael Figuera, que desempeñó el puesto entre 1889 y 1892 y Emilio de Ojeda y Perpiñán, afín a Moret, destinado allí entre 1893 y 1902³⁰. Respecto al padre José Lerchundi y a la Misión Franciscana, quizás los principales actores españoles en Marruecos en aquella época en términos prácticos, el entendimiento inicial dio paso a un distanciamiento posterior. Óvilo no tuvo problema en reconocer que los franciscanos habían sido los principales impulsores de los intereses de España en Marruecos después de la Guerra de África. Reclutó religiosos para poner en marcha la Escuela de Medicina de Tánger, colaboró con el proyecto de hospital impulsado por los franciscanos e intercambió confidencias con Lerchundi³¹. No obstante, su objetivo preferente (el de los ministros de Estado Moret y Vega de Armijo) era impulsar iniciativas sociales, educativas y asistenciales laicas, lo que convertía al catolicismo social de Lerchundi en un competidor directo. Por último, Óvilo no tuvo

²⁸ López García, 1976, p. 10-16.

²⁹ *Carta de Felipe Óvilo al padre José Lerchundi. Tánger, 22 de febrero de 1887.* Archivo de la Misión Franciscana de Tánger, Correspondencia, XIII-B-108.

³⁰ Robles Muñoz, 2006, p. 71.

³¹ Martínez-Antonio, 2011-2012, p. 80.

especial relación con los oficiales y médicos militares de tendencia conservadora que integraron la Comisión de Estado Mayor en Marruecos, habitualmente instalados en Ceuta y Tetuán, a pesar de compartir con ellos la vinculación al ejército³². En Tánger tampoco colaboró con otro destacado militar conservador, Emilio Bonelli, a sueldo de la Compañía Transatlántica del marqués de Comillas, aunque sí lo hizo con uno abiertamente republicano como Julio Cervera, si bien proyectos encargados a éste último como la creación de una Escuela Politécnica y de Artes y Oficios no llegaron a buen puerto por su carácter impulsivo y su falta de comprensión del funcionamiento del *majzén* (élite de gobierno) marroquí.

La colaboración de Óvilo con elementos progresistas de la acción de España en Marruecos se complementó con sus vínculos con las élites reformistas locales cuya adhesión resultaba imprescindible para el éxito del proyecto de regeneración hispano-marroquí. Dentro del *majzén* marroquí más restringido a la corte del sultán, hubo dos familias que se disputaron el poder durante el último cuarto del siglo XIX. Por un lado, la familia Ben Muza, con los hermanos Ahmed, Said e Idris, ocupó puestos clave como los de *hajib* (gran chambelán o jefe del palacio real), *caid el-meshuar* (introducido de embajadores o maestro de ceremonias) y gran visir (primer ministro)³³. Por otro lado, los hermanos al-Jami'i (Al-Maati, Mohammed al-Arbi y Mohammed al-Saghir), desempeñaron los cargos de gran visir, ministro de la Guerra y ministro de la Gobernación y llegaron a emparentar directamente con el sultán Hassan I a través de una hija del segundo³⁴. Estas dos familias, situadas en la cúspide de extensas redes clientelares, articulaban las facciones conservadora y reformista del país³⁵, bastante menos definidas en cuanto entidades políticas que los partidos de notables en España y bastante más subordinadas al poder del sultán que aquellos partidos respecto al rey o la reina regente. En opinión de Óvilo:

“Aunque muy poco marcada, existe en Marruecos una agrupación que no es tan refractaria a los adelantos y al progreso como la mayoría de los poderosos de aquel país; esta fracción, unida por la amistad y por la simpatía al gran visir [Mohammed ben al-Arbi al-Jami'i], está representada por Mohammed Dukali, Abdel-Crin-Brischa [sic] y sus amigos [...]”³⁶.

Con tal “agrupación” anudaría Óvilo sus relaciones más sólidas en Marruecos. De los hermanos Jami'i, trató en su primera estancia a Mohammed al-Arbi, por entonces “intendente general y general en jefe del ejército”, así como “presidente de una de las principales hermandades o cofradías religiosas” (*zaouias*)³⁷. En su segundo periodo en Marruecos, frecuentó sobre todo a Mohammed al-Saghir, ministro de la Guerra en

³² Sobre la Comisión afirmaba Óvilo: “Compuesta de oficiales escogidos de nuestro Estado Mayor, los trabajos que ha practicado son, según tengo entendido y es lógico deducir, verdaderamente notables, aunque por un exceso de prudencia, quizá exagerado, se hayan limitado hasta el presente a las vías de comunicación más frecuentadas; de esta comisión he de repetir lo dicho sobre los misioneros; más independiente y con más libertad de acción, sería capaz de grandes empresas”. Óvilo, 1888, p. 37.

³³ Pennell, 2000, p. 92; Laroui, 2001, p. 343.

³⁴ Pennell, 2000, p. 92; Laroui, 2001, p. 343.

³⁵ Ibid., p. 70.

³⁶ Óvilo, 1881, p. 76.

³⁷ Ibidem.

varios periodos, quien, en su opinión, tenía “muchas aspiraciones a ser gran militar”³⁸. Con motivo de la insurrección de la cábila de Anyera en 1892, Mohammed al-Saghir puso al frente de las tropas gubernamentales a un pariente suyo que actuaba como su segundo ministerial. Este “generalísimo”³⁹ Jami’i empleó a Óvilo como una especie de “jefe de sanidad militar” para encargarse de la asistencia de enfermos y heridos en Tánger y en el campo de batalla, a la que contribuyeron también Cenarro y los discípulos marroquíes de la Escuela de Medicina⁴⁰. Mohammed al-Saghir contaba asimismo en su “equipo ministerial” con Ahmed al-Sueiri como “director general de artillería e ingenieros”. Era éste un ingeniero quizás formado en Egipto o Turquía a quien el arabista, espía y explorador Joaquín Gatell ya había encontrado durante su primera misión en Marruecos en 1861-1862⁴¹ y que participaría en la instalación de la fábrica de armas de Fez por parte de la Misión Militar italiana a finales de la década de 1880⁴². Según Óvilo, al-Sueiri era “un hombre que no deja de tener su mérito” y apuntaba a su simpatía hacia los intereses españoles al señalar que “ha tenido el buen acuerdo de proteger a un [renegado] español muy listo y entendido, aunque en el país pase como un creyente muy verdadero”⁴³.

Al-Sueiri ya formaba parte del *majzén* que se extendía más allá del círculo cortesano, integrado por ministros, altos funcionarios, jefes militares y grandes *ulemas* (expertos religiosos). Aquí hubo también dos grandes facciones, una conservadora o reaccionaria y otra más aperturista. De la primera formaron parte, por ejemplo, Mohammed y Abdeslam al-Tazi, hermanos que ejercieron sucesivamente como ministros de Hacienda o el ministro de Justicia Allal Mesfiui⁴⁴. Óvilo se relacionaría sobre todo con la segunda. Especialmente importante debió de ser su vínculo con Si Mfeddal Gharnitt, ministro de Asuntos Exteriores y gran visir, de quien Óvilo afirmaba ser con quién más había tratado y a quien consideraba un hombre “de muy claro entendimiento; es dúctil y flexible y de una frescura e impavidez admirables; es muy instruido, un literato en toda la extensión de la palabra, y a juzgar por lo que dicen personas competentes del país, el mejor prosista de Marruecos”⁴⁵. Gharnitt intervino cerca del sultán en Tánger y Fez para que la Escuela de Medicina creada por Óvilo en Tánger en 1886 se convirtiera en un centro de formación de médicos militares para el ejército marroquí a partir de 1890. Además de reformista, Gharnitt era descendiente de moriscos de Granada que se instalaron en Fez en el siglo XVII⁴⁶. Óvilo trató de que esta élite “mora” se convirtiera en interlocutora y colaboradora privilegiada del proyecto regeneracionista por la posibilidad de “españolización” que ofrecía su origen peninsular. De ella formaba parte el también “granadino” y residente en Fez Abdelkrim ben Sliman⁴⁷, quien además de participar en varias embajadas a España, llegó a ser ministro de Asuntos Exteriores y

³⁸ Óvilo, 1894, p. 40.

³⁹ Con ese título le designaba el corresponsal de *El Imparcial* en Tánger. *El Imparcial*, 31 de agosto de 1892.

⁴⁰ *Ibidem*; *Al Mogreb al-Aksa*, 4 de septiembre de 1892.

⁴¹ Martínez-Antonio, 2012, p. 181.

⁴² Mennouni, 1973, p. 220-223.

⁴³ Óvilo, 1894, p. 40-41.

⁴⁴ Laroui, 2001, p. 107.

⁴⁵ Óvilo, 1894, p. 43.

⁴⁶ Aubin, 2004, p. 223.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 223-224.

gran visir, considerándole Óvilo “uno de mis buenos amigos de aquel país”⁴⁸. Asimismo eran de origen andalusí el saletino Mohammed Bargach (Vargas) y el tetuaní Mohammed Torres, delegados del sultán en Tánger (*naibs*) para tratar con los cónsules extranjeros. Con el último, que desempeñó el cargo desde 1885 hasta 1906, Óvilo reconocía “lazos de estrecha amistad y de cariño; pero no han de ser bastantes para que no diga que es una de las personas más honradas y leales que he conocido”⁴⁹.

Finalmente, el médico segoviano promovió intereses comunes con una incipiente burguesía comercial e intelectual de nuevo cuño que aspiraba a ganar mayor protagonismo económico, social y político con las reformas de Hassan I. De sus filas reclutó el médico segoviano a sus primeros discípulos en la Escuela de Medicina. Así, el ya aludido Mohammed Dukkali, padre de su alumno Mohammed, pertenecía a una familia que había obtenido el monopolio sobre el comercio de pieles animales y el derecho de explotación de una mina de antimonio de manos del sultán Abderrahman ben Hicham. Mohammed padre, aunque protegido italiano que acompañó a la embajada enviada por este país a Fez en 1873, formó parte de la junta de la Cámara de Comercio española en Tánger y cedió a los franciscanos el terreno donde se construyó el hospital español⁵⁰. Por su parte, los Ahardan poseían numerosas propiedades en la medina de Tánger, donde un barrio llevaba su nombre y eran aliados políticos de los Ben Abdessadaq, que ocuparon el cargo de bajá durante buena parte del siglo XIX⁵¹. Miembros de la familia trabajaron también como inspectores de aduanas y como auxiliares del *naib* Mohammed Bargash⁵². Abdeslam al-Zaudi, por su parte, era *faqih* (jurista, experto en ley islámica) en Tánger. Uno de sus hijos se convirtió en secretario de Mohammed Torres y el otro, Mustafa, estudió medicina con Óvilo⁵³. Ya al margen de la Escuela, Óvilo también se relacionó con el antes citado Abdelkrim Brisha, perteneciente a una familia de comerciantes originaria de Mogador y que participó en varias embajadas marroquíes a España⁵⁴. En la embajada de 1895 fue agredido en Madrid por un militar retirado, siendo Óvilo, que también formaba parte de la misma, quien le convenció para seguir adelante con su agenda diplomática⁵⁵.

Significativamente, la red de contactos y afinidades locales de Óvilo no solo incluyó musulmanes, sino también hebreos. Una élite de judíos marroquíes había logrado convertirse en comerciantes, propietarios, industriales y profesionales liberales a finales del siglo XIX beneficiándose tanto de las reformas administrativas y económicas de los sultanes, como de la mejor consideración legal hacia su etnia⁵⁶. Muchos de ellos eran sefardíes expulsados de la península en diversos periodos. El discurso de “españolidad” promovido por Óvilo y otros trató de aplicarse con ellos de forma similar que con los

⁴⁸ ABC, 11 de octubre de 1907.

⁴⁹ Óvilo, 1894, p. 45.

⁵⁰ Martínez-Antonio, 2011-2012, p. 82. Mohammed Dukkali hijo fue profesor de árabe en la escuela primaria instalada por el padre Lerchundi en Tánger antes de convertirse en alumno de Óvilo. Vallecillo, 1996, p. 767.

⁵¹ Martínez-Antonio, 2011-2012, p. 82.

⁵² *El Liberal*, 14 de mayo de 1880; *El Eco Mauritano*, 20 de abril de 1889.

⁵³ Martínez-Antonio, 2011, p. 82.

⁵⁴ Laroui, 2001, p. 106.

⁵⁵ *Blanco y Negro*, 9 de febrero de 1895.

⁵⁶ Miller, 2001, p. 63-65; Miller, 2013, p. 44-45.

“moros”, lo que les convirtió en objetivo privilegiado de los planes regeneracionistas. Entre las élites judías de Marruecos también tuvo lugar en este periodo una escisión entre sectores más conservadores y religiosos y otros más reformistas y modernizadores, siendo estos últimos con quienes Óvilo trabó mayor relación. Los hermanos Samuel y Jacob Mobyly Güitta, médicos licenciados por la Universidad de Sevilla, colaboraron estrechamente con el médico segoviano. Samuel fue médico del Hospital Español de Tánger y de la colonia española pobre en esa ciudad, así como representante español en la Comisión de Higiene tras el fallecimiento del doctor Cenarro en 1898, además de prestar sus servicios en el hospital hebreo creado en 1891⁵⁷. Jacob actuó como representante consular de España en Rabat y Fez y perteneció con su hermano a diversas asociaciones hispano-hebreas⁵⁸. Óvilo consiguió que otros judíos tangerinos como Isaac Laredo, Abraham Pimienta o Hayush Benasuli participaran en la creación y actividades de la Cámara de Comercio española de Tánger y formaran parte de organismos como la Comisión de Higiene y la Junta de Salvamento Marítimo⁵⁹. También tuvo relación con Pinhas Assayag, corresponsal en Tánger de los diarios madrileños *El Imparcial* y *La Patria* y con Isaac Toledano, co-fundador del periódico tangerino *El Eco Mauritano*, en el que Óvilo escribió regularmente⁶⁰.

En conjunto, se podría decir que Óvilo se asoció en Marruecos con representantes de los sectores progresistas y reformistas de las élites española y marroquí. Con ellos propugnó la mejora de las condiciones sociales, laborales y educativas de las clases trabajadoras del país que debían contribuir decisivamente al proyecto de regeneración de Marruecos siguiendo una línea ideológica similar a la que seguía en España. Por ejemplo, respecto a los miles de inmigrantes españoles de baja cualificación que, como veremos, constituían la mayor parte de la colonia europea en Tánger, Óvilo afirmaba que se trataba “en su mayoría de gente menesterosa y es modelo de honradez y trabajadora. A pesar de no conocerse policía, son raros los delitos y aún los escándalos, pues cuando éstos ocurren entre españoles, casi siempre son debidos a la población flotante y forastera, y no a los allí establecidos”⁶¹. Hacia esa mayoría “menesterosa” dirigieron Óvilo, las autoridades españolas y la Misión Franciscana la mayor parte de sus iniciativas sociales, que incluyeron, como se verá más adelante, la apertura de escuelas primarias, el proyecto de un instituto de segunda enseñanza y de una escuela de artes y oficios, la construcción de casas para obreros, la puesta en marcha de establecimientos fabriles y artesanos, la promoción de las actividades comerciales o la organización de un servicio de asistencia médica, hospitalaria y farmacéutica. Por otra parte, respecto a los trabajadores marroquíes, Óvilo confiaba en que las reformas lograrían convertirlos en la base para desarrollar la industria y la agricultura del país. No había un defecto patológico irreversible de la raza o del país: Óvilo, por el contrario, achacaba la exposición general del marroquí medio “a toda suerte de trabajos y

⁵⁷ Laredo, 1994, p. 144-146;

http://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_Benchimol_de_T%C3%A1nger [23 de mayo de 2014]

⁵⁸ Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores, Personal, P 252, Expediente 14930.

⁵⁹ Laredo, 1994, p. 259, 295.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 233, 243.

⁶¹ Óvilo, 1888, p. 31.

penalidades” a la “miserable condición a que le tiene reducido su despótico Gobierno”⁶². Así, de los “moros del campo”, motor de las industrias tradicionales del país Óvilo afirmaba que vivían “pobres y explotados por los moros de la ciudad, por el Gobierno, y sobre todo, por sus autoridades locales”; al mismo tiempo consideraba que “son trabajadores, visten con más esmero que el bereber, su vida es sedentaria y sus costumbres sencillas”⁶³. Algo parecido sucedía con los hebreos, cuya contribución a la pequeña industria local también reconocía Óvilo.

No obstante, como sucedía en España, Óvilo distinguía entre las clases populares y trabajadoras susceptibles de inclusión social y las que defendían posturas revolucionarias o rupturistas imposibles de integrar desde su punto de vista. Si, como hemos mostrado, el médico segoviano se aproximó al socialismo cuando éste inició en España un proceso de confluencia con el liberalismo progresista, no hay duda de que siempre rechazó el socialismo revolucionario en sus diversas variantes tanto en España como en Marruecos. Así, no parece probable que sostuviera contactos con algunos anarquistas españoles que se instalaron en Tánger en las últimas dos décadas del siglo XIX. Respecto a la población marroquí, nada constituía según Óvilo mayor amenaza para el progreso del país que la “anarquía” tribal que motivaba recurrentes insurrecciones y sustraía a la autoridad del sultán amplios sectores del territorio y sus habitantes. Óvilo expresaría su rechazo hacia los bereberes (*amazigh*) lamentando que fueran “más socialistas que los rusos”⁶⁴. En su opinión, solo un pueblo presentaba una organización política parecida a ellos “y ¡cosa notable! este ejemplo de gobierno socialista, se ve en otra potencia regida también por un emperador absoluto, por el autócrata moscovita [ruso]”⁶⁵. Para Óvilo, los miembros de esas “democracias sociales” que eran los cantones autónomos de la Rusia rural se habían “abrogado derechos locales, arbitrarios y absolutos, sobre cuyo ejercicio cierran los ojos por conveniencia las autoridades rusas”⁶⁶. En el caso de los bereberes marroquíes, a pesar de constituir el grueso de la población del país, su base étnica y el principal motor de la agricultura y de la ganadería, la “anarquía” a la que les conducía su organización social, así como “sus frecuentes y fomentadas luchas y la carencia de verdadera nacionalidad, son causas más que suficientes a impedirles recoger el fruto de sus laboriosas tareas”⁶⁷. En su opinión,

“su amor a la igualdad absoluta es tal, que cuando ven engrandecerse una kábila próxima, contra ella se levantan y la combaten hasta destruirla o ser aniquilados. El sultán se aprovecha de estas divisiones, en que está el secreto de todo su poder, y las fomenta interviniendo a favor de alguna, para llevarse más tarde la parte del león. El día que las tribus, comprendiendo sus verdaderos intereses, formaran alianza, el Gobierno marroquí no resistiría una hora; entretanto, y apegados a este sistema de Gobierno, *desideratum* de nuestros partidos avanzados, se destrozan en medio del salvajismo más completo”⁶⁸.

⁶² Óvilo, 1881, p. 118.

⁶³ Óvilo, 1881, p. 59.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 12.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 10.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 11.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 13.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 12.

Bibliografía

AUBIN, E. *Le Maroc dans la tourmente. Il y a cent ans...* Paris: Éditions Paris Méditerranée, 2004.

BARK, E. *Estadística social: resumen*. Barcelona: Lezcano, 1901.

CAMPOS, Ricardo. “El deber de mejorar”: Higiene e identidad obrera en el socialismo madrileño, 1884-1904. *Dynamis*, 2013, vol. 31, nº 2, p. 497-526.

CASTILLO, S. *Historia del socialismo español. Dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Tomo 1 (1870-1909)*. Barcelona: Conjunto Editorial S.A., 1989.

LAREDO, Isaac. *Memorias de un viejo tangerino*. Rabat: Éditions La Porte, 1994.

LAROUÏ, A. *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*. 2ª ed. Casablanca: Centre Culturel Arabe, 2001.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. El socialismo español y el anticolonialismo (1898-1914). *Cuadernos para el diálogo*, 1976, nº 76, p. 7-26.

LÓPEZ GARCÍA, B; RAMÍREZ, A. Felipe Óvilo: testigo del cambio en el Marruecos de fines del siglo XIX. In RAMÍREZ, A; LÓPEZ GARCÍA, B (eds.) *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*. Barcelona: Bellaterra, 2002, p. 157-170.

LOURIDO, Ramón. Las instituciones médico-sanitarias creadas por iniciativa del P. Lerchundi. *Archivo Ibero-Americano*, 1996, vol. 56, nº 223-224, p. 599-630.

MARTÍNEZ-ANTONIO, FJ. Higienismo, regeneracionismo, africanismo. El doctor Felipe Óvilo Canales y la Escuela de Medicina y el dispensario de Tánger (1886-1904). In IZQUIERDO, F; DESRUES, T (eds.). *Actas del I Congreso del FIMAM*. Barcelona: FIMAM, 2005.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. Regeneracionismo, sanidad y discurso racial. El doctor Felipe Óvilo Canales y la confluencia entre España y Marruecos a finales del siglo XIX. *Dynamis*, 2009, vol. 29, p. 73-96.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. El doctor Severo Cenarro y los proyectos médico-sanitarios de la España africana. *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 2010, vol. 19, p. 255-296.

MARTÍNEZ-ANTONIO, FJ. “Dos dedos de una misma mano”: Propuestas para un nuevo análisis de las relaciones entre España y Marruecos a finales del siglo XIX. In MARTÍNEZ-ANTONIO, FJ; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I (eds.). *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*. Madrid: CSIC-Casa Árabe, 2011, p. 19-58.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. The Tangiers School of Medicine and its Physicians: A Forgotten Initiative of Medical Education Reform in Morocco (1886-1904). *Journal of the International Society for the History of Islamic Medicine*, 2011-2012, vol. 10-11, nº 19-20-21-22, p. 80-86.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. Vom Spanien in Übersee zum Spanien in Afrika: Über die Eigentümlichkeit des spanischen Imperiums im 19. Jahrhundert. *Mittelweg*36, 2013, nº. 6, p. 18-35.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. Resilient modernization: Morocco's agency in Red Cross projects from Hassan I to the Rif Republic (1886-1926). *Asclepio*, 2014, vol. 66, nº 1, p. 32-56.

MENNOUNI, M. *Mazahir Yaqdat al-Maghrib al Hadith*. Rabat: Matba'at al Umnia, 1973.

MILLER, Susan Gilson. Apportioning sacred space in a Moroccan city: the case of Tangier, 1860-1912. *City & Society*, 2001, vol. 13, nº 1, p. 57-83.

MILLER, SG. *A history of modern Morocco*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.

ÓVILO, F. *Estudios sociales y políticos sobre Marruecos*. Madrid: [s.n.], 1881.

ÓVILO, F. *Estado actual de Marruecos*. Madrid: Librería de Fernando Fé, 1888.

PALLOL, Rubén. Socialistas en el Madrid jornalero: la conquista electoral socialista en el Chamberí de 1905. https://www.academia.edu/1088025/Socialistas_en_el_Madrid_jornalero_la_conquista_electoral_socialista_en_el_Chamberi_de_1905 [24 de abril de 2014]

PENNELL, CR. *Morocco since 1830: a history*. London: Hurst & Company, 2000.

RIBAS, P. El carácter de la recepción del marxismo por el socialismo español hasta 1918. In JULIÁ, S (coord.). *El socialismo en España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1986, p. 35-54.

RIOSCATALÁ, JA. La novela de un radical: Ernesto Bark. In CARBONELL, M; SOTELO, A. (coords.). *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*. Barcelona: Universidad de Zaragoza-Universidad de Barcelona, 1989, p. 557-566.

ROBLES EGEA, Antonio. La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de socialismo y liberalismo. *Ayer*, 2004, vol. 54, nº 2, p. 97-127.

ROBLES MUÑOZ, Cristóbal. *La política exterior de España. 1. Una política mediterránea, occidental y de paz (1899-1905)*. Madrid: CSIC, 2006.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. El liberalismo democrático en España. De la Restauración a la República. *Historia y Política*, 2007, nº 17, p. 121-150.

THION, Dolores. *Ernesto Bark: un propagandista de la modernidad, 1858-1924*. Alicante: Generalitat Valenciana-Conselleria de Cultura Educació i Ciencia, 1998.

VALLECILLO, Miguel. Actitudes y realizaciones del P. Lerchundi en el campo educativo. *Archivo Ibero-Americano*, 1996, vol. 56, nº 223-224, p. 757-808.